

# **TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN POLÍTICA**

**EL CASO DE LA ACTUAL DEMOCRACIA ESPAÑOLA:  
NACIMIENTO Y CRISIS DEL SISTEMA  
(1978 Y 2020)**



ALFONSO PINILLA GARCÍA

# **TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN POLÍTICA**

EL CASO DE LA ACTUAL DEMOCRACIA ESPAÑOLA:  
NACIMIENTO Y CRISIS DEL SISTEMA  
(1978 Y 2020)



Editorial Sínderesis

1ª edición, 2020

© Alfonso Pinilla García

© 2020, editorial Sínderesis

Calle Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

[info@editorialsinderesis.com](mailto:info@editorialsinderesis.com)

[www.editorialsinderesis.com](http://www.editorialsinderesis.com)

ISBN: 978-84-18206-24-5

Depósito legal: M-15272-2020

Produce: Óscar Alba Ramos

Foto portada: © Orla - Can Stock Photo Inc.

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

*A la memoria del profesor  
Antonio Rodríguez de las Heras,  
cuyo brillante magisterio inspira  
el contenido de esta obra.*



# ÍNDICE

<b>I. LOS TRES TIEMPOS DE LA HISTORIA</b> .....	9
<b>II. DIBUJANDO LA TEORÍA</b> .....	15
<b>II.1. Planteamiento</b> .....	15
<b>II. 2. Amplificación y desajuste de la dictadura franquista</b> .....	17
<b>II. 3. Las bifurcaciones ante la crisis</b> .....	23
<b>II. 4. La interacción de las bifurcaciones</b> .....	29
<b>II. 5. Mutación. El progresivo cambio de régimen</b> .....	37
<b>II. 6. La Teoría de la Evolución Política. Dibujando el laberinto</b> .....	40
<b>III. DEMOSTRANDO LA TEORÍA</b> .....	55
<b>III. 1. La amplificación del poder franquista. El desarrollismo económico</b> .....	55
<b>III. 2. Los desajustes de la dictadura. Las causas de la Transición</b> .....	60
III. 2. 1. Anacronismo político .....	60
III. 2. 2. Aislamiento internacional.....	71
III. 2. 3. Personalismo. Un dictador sin reemplazo .....	76
<b>III. 3. Bifurcación. Alternativas de futuro</b> .....	79
III. 3. 1. El Maximalismo franquista: la “Reacción” .....	79
III. 3. 2. El Posibilismo franquista: la “Reforma” .....	84
III. 3. 3. El Posibilismo de la oposición: la “Ruptura pactada” .....	89
III. 3. 4. El Maximalismo de la oposición: la “Ruptura” .....	96

<b>III. 4. Interacción. Pacto y/o lucha entre las alternativas</b> .....	99
<b>III. 5. La mutación progresiva de la dictadura en democracia liberal</b> .....	108
<b>IV. TEORÍA Y PROSPECTIVA</b> .....	113
<b>IV. 1. Correlación de fuerzas y probabilidad de mutación</b> .....	113
<b>IV. 2. La democracia de 1978 en enero de 2020: hacia la mutación progresiva</b> .....	127
IV. 2. 1. Amplificación y desarrollo del sistema .....	127
IV. 2. 2. Desajuste de la democracia .....	132
IV. 2. 3. Bifurcación e interacción de alternativas .....	142
<i>IV. 2. 3. 1. Maximalistas y posibilistas para un cambio de régimen</i> .....	148
<b>EPÍLOGO. INVITACIÓN A “SEGUIR JUGANDO”</b> .....	179
<b>ADENDA METODOLÓGICA</b> .....	185
<b>1. El “juego” de la crisis a través de las “matrices de interacción”</b> .....	185
<b>2. Un análisis del presente y el futuro de la democracia española</b> .....	194
<b>3. Matrices de interacción y Teoría de la Evolución Política. “Afinando” la prospectiva</b> .....	214
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	223



# I

## LOS TRES TIEMPOS DE LA HISTORIA

El tiempo parece transcurrir sobre una línea que viene del pasado, atraviesa el presente y apunta hacia el futuro. Los físicos llaman a esa línea la “flecha del tiempo” y, a medida que avanza, han comprobado un aumento del desorden. Esta magnitud se conoce con el nombre de “entropía”. Sólo los organismos vivos son capaces de gestionar y regular ese desorden, contrarrestándolo, hasta que mueren. Entonces, la entropía vuelve por sus fueros y continúa su avance, porque la “flecha del tiempo” es irreversible.

Los historiadores fijamos acontecimientos y narramos procesos sobre esta “línea recta”. Para nosotros, el orden cronológico es fundamental: ¿qué fue antes y qué vino después? Sin línea del tiempo no hay discurso histórico, ni hay orientación en la vida. Sobre la fecha caminamos, pero la flecha nos inquieta, porque su origen es la bruma del pasado y su destino la interrogación del futuro. Además, como un tren a gran velocidad, el tiempo nos atraviesa y convierte en fugaz lo que ahora experimentamos. Así, por ejemplo, cualquier noticia que hoy abra la portada de un periódico, mañana será prehistoria y caerá en el olvido. El tiempo se nos escapa entre los dedos, como los granos de arena que, rebeldes, huyen de nuestra mano para volver a su playa.

Con el fin de atrapar al tiempo lineal, lo dividimos en etapas. El hacerlo finito favorece su comprensión, porque sólo lo que tiene límites puede ser entendido. Por eso establecemos acontecimientos que cierran la etapa precedente e inauguran la venidera: la caída de Constantinopla como gozne entre la Edad Media y la Moderna, la toma de la Bastilla como fin de la Modernidad e inicio de la Contemporaneidad... Así podemos aprehender el tiempo. Trocearlo es manejarlo. Pero una cosa es aprehender y otra comprender, porque el tiempo no es sendero susceptible de

ser troceado, sino viento libre sin origen cierto ni destino definido, por eso los debates sobre “el comienzo” y “el fin” de cualquier proceso histórico, como por ejemplo la Transición, son baldíos. Aquí no entraré en ellos, porque el tiempo lineal no es el único que alimenta los procesos históricos.

Hay otros dos tiempos más que componen la existencia, y obviarlos supone empobrecer nuestros análisis, también nuestra vida. Pero antes de exponerlos, vayamos al riesgo que corre el hombre cuando queda atrapado en el tiempo lineal sin intuir los otros dos tiempos existentes. Como ejemplo, pondré al explorador británico sir William Edward Parry, quien, a principios del siglo XIX, pretendió cartografiar el Ártico. Un día, Parry inició su camino hacia el norte en un trineo tirado por perros. Toda una jornada sin descanso ni compañía, con aquél desierto blanco como único horizonte. Al caer la noche, Parry bajó de su trineo, sacó los instrumentos de medida y realizó los cálculos pertinentes para fijar su posición: sorprendido, constató que se hallaba mucho más al sur del punto desde donde había iniciado su viaje. ¿Cómo era posible? Horas después comprendió que corrió hacia el norte, sí, pero sobre un inmenso témpano de hielo, desprendido del Ártico, que era arrastrado hacia el sur por las corrientes marinas. He ahí el gran riesgo de la huida hacia delante —¿hacia el norte?— de Parry: devorar el tiempo lineal, correr sobre una flecha sin cerciorarse de cuanto nos rodea —y lo que nos rodea son otros tiempos— desnorta, desorienta. El “carpe diem” nos hace vivir más rápido, quizá, pero con menos profundidad.

Los otros dos tiempos que conviven con el lineal son el “bifurcado” y el “circular”. Vayamos al primero.

Decía Borges que la vida es “un jardín de senderos que se bifurcan”<sup>1</sup>. Cada día se abren ante nosotros múltiples opciones y debemos elegir, “estamos condenados a ser libres”. Cuando un

---

<sup>1</sup> Borges, Jorge Luís. **El jardín de senderos que se bifurcan**, Barcelona, edición Grandes Autores de El Periódico, 1993.

sistema político, por ejemplo, entra en crisis, se generan múltiples alternativas y propuestas para salir de la difícil situación. Explorarlas implica comprender la profundidad de la encrucijada por la que ese sistema político atraviesa. Sin descender a los planteamientos que, durante la Transición, hicieron los reformistas, los rupturistas, la oposición moderada y los recalcitrantes franquistas, no entenderemos los matices y complejidades de aquél proceso histórico. La descripción, primero, y el estudio de la interacción de esas alternativas, después, permite explicar mejor el resultado final de aquella crisis. Abordar el análisis del pasado teniendo en cuenta este amplio abanico de propuestas y posturas lo convierte en un poliedro cuya comprensión sólo pasa por el recorrido de sus caras. Incluso, me atrevería a decir que, aunque la salida de la encrucijada se acerque a una de las propuestas que en ella desembocaron, conviene recorrerlas todas, cuantas más mejor, porque explorando lo que pudo ser, entendemos mejor lo que finalmente se produjo. Mi teoría de la evolución política, como veremos, tendrá en cuenta las posibles soluciones de la crisis, establecerá aquellos resultados más probables y asumirá que no necesariamente esa probabilidad se concreta, pues todo lo que tiene que ver con el ser humano está atravesado por la imprevisión, el azar y la incertidumbre.

El tiempo bifurcado es complementario con el lineal. La flecha dibujada por éste corre a lomos de una tela de araña donde las hebras se bifurcan e interaccionan para dar lugar a un resultado, sólo a uno, aunque muchos fueran los posibles. Lo resumiré así: la flecha del tiempo corre a lomos de una tela de araña; el tiempo lineal se nutre del bifurcado. Pero si pernicioso era quedar atrapado por el primero, igualmente peligroso es enfangarse en el segundo. Si ante las posibles alternativas no elegimos, quedamos paralizados. Es lo que le ocurrió a aquél asno de Buridan, que dudaba sobre la pertinencia de beber primero y comer después –o viceversa– cuando a la misma distancia se le ofrecía un tanque de agua cristalina y un saco de fresco heno. Sus dudas, su incapaci-

dad de elegir entre las opciones abiertas, le hicieron morir... de hambre y de sed. Por tanto, correr sin freno sobre la pura linealidad del tiempo nos desnorta, pero quedar atrapados entre bifurcaciones nos paraliza.

El tercer tiempo al que me refiero es el circular, crucial en nuestra vida porque nos dota de identidad, permite reconocernos, a pesar de la irreversible flecha que nos empuja hacia el mañana, deteriorándonos irremisiblemente (ay, la entropía). Decimos que “el pasado siempre vuelve” y, si no volviera, si no hiciera acto de presencia –siquiera simbólicamente– en el “ahora”, seríamos incapaces de recordar y de recordarnos. La celebración de nuestro cumpleaños, la vuelta al pueblo de nuestra infancia en sus fiestas patronales, la cena de Nochebuena y la celebración del cambio de año son algunos hitos que se repiten, algunos episodios donde el pasado vuelve y se hace presente, a pesar del irreversible tiempo lineal. Esos hitos son anclajes que nos impiden sucumbir, arrastrados por el desbocado tiempo lineal.

No sólo a nivel personal experimentamos estos bucles, pues también la Historia nos enseña que muchos fenómenos aparentemente encerrados en el ayer se reactualizan de pronto, para enseñarnos que “el pasado no pasa” eternamente. Mientras escribo estas líneas, el mundo sufre una pandemia que ha tenido su origen en China, pero que ya paraliza países y continentes enteros: Estados Unidos está al borde del colapso, Italia contabiliza por miles sus muertos, la situación en España aún es más dramática. Si bien la enfermedad es distinta, la sociedad es muy diferente y el siglo XXI tiene pocas similitudes con el siglo XIV, lo cierto es que muchos artículos de prensa recuerdan ahora las consecuencias de la peste negra que, también con origen en China, asoló Europa entre 1347 y 1354. Ha vuelto el pasado, el tiempo se ha enrollado sobre sí mismo para recordarnos que también la flecha del tiempo hace piruetas en bucle. He ahí la importancia del historiador, capaz de extraer las enseñanzas que el ayer nos ofreció

para aplicarlas –y aprender de ellas– en el presente. El tiempo circular nos permite reivindicar la experiencia histórica como timón de la existencia presente. La Historia, en fin, como maestra de la vida.

Aún así, conviene advertir que también es peligroso quedar atrapados por este tiempo circular. Pues, como diría Ortega, el pasado se digiere con el fin de superarlo<sup>2</sup>, aprendiendo de sus enseñanzas, pero no puede convertirse en un refugio donde sólo cabe el ensimismamiento. Cuando Sodoma ardía, la mujer de Lot volvió la vista para contemplar –por última vez– las cenizas humeantes de su querida ciudad. Y de tanto mirar hacia atrás no volvió a hacerlo hacia delante. Quedó petrificada, por ensimismamiento en el ayer. El pasado debe ser maestro del presente y guía hacia el futuro, pero nunca reducto donde quedar al paio de la irreversible flecha del tiempo y sus consiguientes encrucijadas. Si el tiempo lineal desnortaba y el bifurcado paralizaba, éste circular nos petrifica, si en él quedamos atrapados.

Descritos los tres tiempos y sus peligros, llega el momento de afirmar que en la Historia (y en nuestra vida) coinciden los tres. La Historia corre hacia delante (del pasado al futuro, pasando por el presente), fluye a través de continuas encrucijadas que se suceden (interconectando distintas alternativas o vías de evolución) y reactualiza pasados que creíamos marchitos, para recordarnos que en todo cambio hay dosis de continuidad. En fin, el tiempo tiene tres vectores: lineal, bifurcado y circular. Y los tres se complementan, coinciden y dialogan en el desarrollo de la existencia. Despreciarlos nos impedirá comprender la auténtica complejidad de los procesos históricos; quedar atrapados en uno de esos vectores, mientras ignoramos los demás, hará más simple nuestro relato y, por ende, menos ajustado a la realidad.

---

<sup>2</sup> Ortega y Gasset, José. **Historia como sistema**, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, edición de 1970.

Así que la Historia no está dirigida sólo por una flecha temporal, tampoco es insomne encrucijada, ni eterno retorno. La Historia es un laberinto donde los tres tiempos conviven. Recorremos el pasillo del laberinto, vamos hacia delante para explorarlo, pero, de pronto, éste se bifurca en multitud de opciones. Volvemos a elegir una, la recorremos, hemos vuelto a la linealidad y, de pronto, ese camino que elegimos tras la encrucijada nos devuelve al punto de partida, al pasillo desde el que emprendimos nuestro viaje. En un laberinto, las líneas se bifurcan y redondean. Tiempo lineal, bifurcado y circular coinciden en él.

Para no perderse por el laberinto hay que utilizar el hilo que Ariadna dio a Teseo cuándo éste se internó en el entramado de pasillos donde descansaba el Minotauro. Teseo iba a matar a la bestia, pero su verdadero enemigo era el laberinto, pues podría derrotar al monstruo, pero, si no acertaba con la salida, quedaría atrapado en su guarida para siempre. Y el hilo traza recorridos por el laberinto, es el rastro de nuestro caminar que nos permitirá, a la postre, descartar senderos transitados y elegir aquellos que pueden conducirnos a la libertad. El hilo es vestigio que dota de experiencia, maestra de la vida como hemos dicho. El hilo es la Historia, el suceder de acontecimientos que vemos y que surge – aunque no seamos conscientes– de encrucijadas; un hilo preñado de ayeres que, de vez en cuando, se actualizan.

La Teoría de la Evolución Política expuesta en estas páginas pretende convertir el tiempo en espacio, dibujar un mapa de caminos que contemple la linealidad de la flecha, sus bifurcaciones y también su ocasional deriva circular. Así, el lector observará, cuando llegue el momento, que mi objetivo es dibujar un esquema, el plano de un laberinto con algunos pasillos que conducen al futuro, otros que se convierten en encrucijadas y otros que nos devuelven al punto de partida. Los tres tiempos en el mismo espacio, tres líneas para conformar un mapa por donde transcurrirá la Historia de nuestra reciente democracia.

## II

### DIBUJANDO LA TEORÍA

#### II. 1. Planteamiento

Defiendo que la evolución de cualquier sistema político pasa por cinco fases. Así las denomino:

1. **Amplificación** del sistema existente, una vez que éste se ha instalado de manera exitosa y empieza a ejercer su poder.
2. **Desajuste** a medida que su gestión de la realidad avanza. Porque habérselas con el mundo supone desordenarse, regular conflictos, desequilibrios. Es la inexorable línea marcada por la flecha del tiempo y su entropía.
3. **Bifurcación** en múltiples senderos cuando el desajuste ha llegado a un nivel crítico y el sistema se halla tan afectado de problemas que se pone en riesgo su supervivencia. La bifurcación y multiplicación de alternativas introduce altas dosis de incertidumbre, sin las cuales no es posible dar ningún salto cualitativo para superar los desajustes desencadenados. Ya veremos que siempre hay dos posturas ante ese momento incierto de la crisis: la de los **maximalistas** que se aferran a sus esencias, sin matizarlas un ápice; y la de los **posibilistas** que consideran la negociación con el enemigo como una herramienta de supervivencia, aunque el peaje de esa supervivencia suponga la mutación o el cambio.
4. **Interacción** de las bifurcaciones surgidas. Porque no basta con describir las respuestas dadas a la crisis, sino que es necesario analizar cómo interaccionan. Y hay dos tipos de interacción: el pacto para llegar a acuerdos que corrijan los desajustes; o la lucha para exterminar al rival y prevalecer

sobre el resto de alternativas surgidas con la crisis. Los posibilismos tienden al **pacto** y los maximalismos, por su naturaleza radical, preferirán la **lucha**. De la inclinación hacia el pacto entre opciones o hacia la lucha (y/o exterminio<sup>3</sup>) entre ellas, dependerá el contenido de la siguiente y última fase.

5. **Mutación**, transformación, porque “nada es permanente excepto el cambio”. Cuando la crisis se declara en un sistema, y sobre todo cuándo ésta afecta a su supervivencia, nada volverá a ser exactamente como antes, aunque en el futuro que se alumbre tras la tempestad haya más o menos trazas del ayer. El sentido de la mutación dependerá de la fase anterior, de cómo interaccionen las bifurcaciones surgidas del desajuste.
  - a. Si prevalece el pacto entre opciones moderadas o posibilistas, asistiremos a una mutación **progresiva** del sistema en otro bien distinto. Aquí se combinarán cambios y continuidades del ayer. Las permanencias mostrarán que el pasado no desaparece por completo, pero no serán lo suficientemente intensas como para impedir un auténtico cambio de régimen. La Transición irá por estos derroteros, pues será una mutación progresiva de la dictadura franquista en democracia liberal.
  - b. Por otra parte, cuando la lucha entre los maximalismos o radicalismos prevalece, y el pacto finalmente no cristaliza, nos hallamos ante dos posibles mutaciones: la **regresiva**, que supondría la victoria de los radicales defensores de la continuidad (sin cambios) del sistema que entró en crisis; o la **agresiva**, que implicaría la victoria de aquellos otros maximalistas,

---

<sup>3</sup> Cuando hablo de exterminio no me refiero únicamente al físico, que puede darse, sino también al político: a la desactivación (y posterior desaparición) de una determinada alternativa.



o radicales, defensores de la ruptura total del sistema existente, haciendo tabla rasa del ayer e impidiendo cualquier continuidad, por mínima que fuera. Dicho de otro modo: reaccionarios defensores de la dictadura franquista y, en el lado absolutamente opuesto, rupturistas del régimen dictatorial. La victoria de los primeros implicaría un “regreso” al régimen de Franco y la de los segundos un cambio radical de la dictadura en otro sistema absolutamente distinto. Más adelante exploraremos, detenidamente, estas posturas y posibles caminos durante la Transición.

Mi hipótesis es que este esquema refleja la lógica de los cambios de régimen. Haré un breve repaso por la Transición, el origen de nuestra actual democracia, aplicando los conceptos anteriores.

## **II.2. Amplificación y desajuste de la dictadura franquista**

Ganada la Guerra Civil y asentado en el poder, Franco diseñará una dictadura personalista que pasará por momentos de aislamiento internacional severos una vez que sus valedores, Hitler y Mussolini, desaparecieron tras la Segunda Guerra Mundial. Pero los pactos con los Estados Unidos y el Vaticano en 1953 dieron resuello internacional al régimen, a la vez que la autarquía de los años cuarenta, y sus duros tiempos de miseria y hambre, fue superada gracias a la ayuda económica estadounidense. La recuperación de los cincuenta iniciaría una aceleración considerable a partir de 1959, cuando se pone en práctica el plan de Estabilización tecnócrata, una modernización económica del país que fijaba en el turismo la principal fuente de ingresos. La **amplificación** del poder de Franco, la consolidación de su régimen, ya se atisbaba a partir de 1953 y cobró fuerza tras el 59. Los años sesenta fueron los del “baby boom”, el desarrollismo económico, la emergencia de una clase media cada vez más potente y la progre-

siva equiparación de la sociedad española a las sociedades de consumo de masas del occidente europeo. Franco celebraba los “25 años de paz”, todo parecía “estar atado y bien atado” de cara al futuro y grandes retratos del dictador cubrían edificios oficiales celebrando la prosperidad conseguida.

Esa prosperidad estaba acompañada de represión política, ausencia de libertades, desarraigo como consecuencia de la emigración hacia las grandes ciudades españolas y el extranjero, intensa especulación inmobiliaria en las costas dedicadas al turismo y otras “caras menos amables” del desarrollismo, analizadas en el siguiente capítulo. Pero todo ello no impidió la evidente ampliación del poder de Franco y su régimen. Sin embargo, siguiendo una ley física: “toda ampliación conlleva desajustes”. Es la entropía, de nuevo. La intensificación, sin freno ni regulación, de cualquier fenómeno acaba generando distorsiones y graves desequilibrios. Si tiramos de los extremos de una cuerda elástica y no detenemos el movimiento, tarde o temprano la cuerda se rompe. Si circulamos en nuestro coche a 5 kilómetros por hora y damos un leve toque al volante, se produce un bamboleo del vehículo que puede resultar divertido, incluso agradable; pero si el mismo y leve toque al volante lo damos cuando el coche devora la carretera a 130 kilómetros por hora, el bamboleo se convierte en vueltas de campana y la diversión acabará en desgracia.

La ampliación del poder, sin freno ni limitación, conlleva pronto desajustes. Y cuatro son los desajustes que la dictadura franquista experimentará durante los años sesenta. Esos problemas madurarán en los setenta y explicarán la Transición. Porque establecer las causas de la crisis del franquismo equivale a poner de manifiesto las razones por las cuales se transitó a la democracia, razones que se incubaron en el propio régimen dictatorial y que fueron fruto de su propio desarrollo, de su progresiva “ampliación”.

El **primer desajuste** se produce entre el sistema político y su entorno socioeconómico. Es un problema de anacronismo. El régimen ha provocado una modernización a nivel social y material que no aplica a sus instituciones. La diversidad ideológica instalada en la sociedad española, las nuevas costumbres y formas de relación personal que conllevan el contacto con otras sociedades europeas, al calor del turismo; el alejamiento progresivo, en fin, del nacional-catolicismo de los años cincuenta hace que el entorno socioeconómico nada tenga que ver con el sistema político imperante. Una sociedad diversa, moderna, plural y unas instituciones incapaces de reflejar ese dinamismo, porque sistemáticamente se cierran a la representación y participación políticas, respondiendo a esas nuevas realidades con una intensa represión. Esta situación contradictoria se manifestará, como veremos, en una movilización social creciente que tiene causas económicas y también políticas, pues es un grito de libertad contra la férrea dictadura.

El **segundo desajuste**, relacionado con el primero, se explica a partir del evidente cambio generacional que tiene lugar en España a lo largo de los sesenta. Una sociedad cada vez más joven, que no ha vivido la Guerra Civil y se relaciona con la juventud europea del momento –llegada masivamente a las costas españolas durante el boom turístico de la década– tiene ansias de libertad y democracia no satisfechas por una dictadura gobernada por ancianos (Carrero, Franco). Las aulas universitarias se llenan, los hijos de los obreros están cada vez más y mejor formados, defienden ideas distintas a las de sus padres, mentalidades diferentes, credos políticos novedosos, prohibidos por una gerontocracia encerrada en una retórica que todavía recuerda a los duros años de la guerra. He ahí la razón de las barricadas, las huelgas, la movilización estudiantil que incendia los campus de las universidades españolas y ante la cual el franquismo sólo plantea una respuesta: los grises, la policía entrando en las aulas, deteniendo jóvenes. Más represión, por tanto. Decía Unamuno que “de lo no

vivido, no cabe anhelo, ni temor”<sup>4</sup>. Aquellos jóvenes de los años 60, que no vivieron la guerra, se atreven a luchar contra una dictadura a la que no le temblará el pulso cuando se trata de rechazar cualquier ataque contra su continuidad. Lo hizo después de 1939, lo hará en estos años previos a la Transición. Temerariamente, aquellos jóvenes universitarios se lanzaban contra los grises porque la osadía está basada en la falta de experiencia, por eso es patrimonio de la juventud. Unamuno tiene razón: “ni anhelo ni temor” nos despierta aquello que no experimentamos.

El **tercer desajuste** se debe a la conflictiva relación de la dictadura con los países que la rodean. El franquismo es una “rara avis” en la Europa occidental de principios de los setenta. A partir de 1974, Portugal se convertirá en una democracia y la Grecia de los coroneles caerá, en medio de una Guerra Fría donde Europa occidental está plagada de democracias –Reino Unido, Francia, Italia, República Federal de Alemania– protegidas por el paraguas estadounidense. El régimen franquista es la única dictadura, el último dinosaurio político en un contexto claramente dominado por los sistemas democráticos liberales. Ante tal situación, algunos países del entorno alentarán el cambio hacia la democracia en España, sobre todo tras la muerte de Franco. Voy a poner tres ejemplos de esta dinámica sobre los que volveré más tarde, pero vayan por delante para demostrar la situación que estoy describiendo.

El primero de ellos tiene lugar durante la coronación del príncipe Juan Carlos como Rey de España, que se celebra dos días después de la muerte del dictador. Al funeral de Franco sólo asistió Pinochet, a la coronación de Juan Carlos una nutrida delegación de países democráticos, figuras de primera fila como el presidente francés Valéry Giscard d’Estaing, que incluso mantendrá

---

<sup>4</sup> Esta reflexión es desarrollada por Miguel de Unamuno en su famosa y brillante obra: **Del sentimiento trágico de la vida**, Madrid, Alianza Editorial, edición de 2013, con prólogo de Fernando Savater.

un desayuno con el monarca antes de su coronación. Durante esa reunión, así como en las declaraciones posteriores de Giscard recogidas por la prensa francesa, el presidente galo afirma que “ya no hay Pirineos”, que “Francia apoyará la conversión de España en una democracia y su entrada en las Comunidades Europeas”<sup>5</sup>. El viento de cola que viene desde el exterior, y que impulsa al país hacia derroteros democráticos, es evidente.

Otro ejemplo es la ayuda económica y política de la socialdemocracia alemana, a través de la Fundación Ebert, a un PSOE aún testimonial que, sin embargo, irá adquiriendo cada vez más importancia dentro de la oposición democrática al régimen.

Y otro, quizá el más definitorio: el apoyo estadounidense a la reforma política auspiciada por el gobierno de Adolfo Suárez a partir de 1976. Un apoyo que tendrá dos vertientes: política y económica. Como he documentado en otros trabajos<sup>6</sup>, la administración Carter ofreció ayuda económica a Adolfo Suárez en mayo de 1977, justo un mes antes de las primeras elecciones generales del 15 de junio de ese mismo año. Aunque no he podido confirmar si esa ayuda finalmente se efectuó, el ofrecimiento sí queda anotado en los apuntes de José Mario Armero, intermediario entre Carter y Suárez en aquellos momentos, donde se pone de manifiesto que el presidente estadounidense ofrece al español “la ayuda económica cuando quieras y como quieras, pero no desean decirlo para que no se hable de imperialismo americano”<sup>7</sup>. Antes de ese ofrecimiento, el 29 de abril de 1977, Adolfo Suárez había visitado la Casa Blanca y Jimmy Carter no dudó en desplegar un apoyo evidente que se tradujo en el deseo de que España transitará hacia la democracia y de que Suárez siguiera gestionando el proceso.

---

<sup>5</sup> Pinilla García, Alfonso. **Ideología e Información. La prensa francesa ante la muerte de Franco**, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2013, p. 152.

<sup>6</sup> Pinilla García, Alfonso. **La legalización del PCE. La historia no contada**, Madrid, Alianza Editorial, 2017.

<sup>7</sup> Pinilla García, Alfonso. **La legalización del PCE. La historia no contada**, op. cit., p. 394.